

# PATRONES ESPACIALES DE LA DIÁSPORA CHINA EN EL MUNDO, ESPAÑA Y MADRID

Jesús Tébar Arjona<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad Complutense de Madrid, España

E-mail: [jtebarar@ghis.ucm.es](mailto:jtebarar@ghis.ucm.es)

Recibido: 20 Marzo 2012 / Revisado: 14 Abril 2012 / Aceptado: 10 Enero 2013 / Publicación Online: 15 Febrero 2013

**Resumen:** La dimensión espacial es clave para entender las migraciones internacionales. En la diáspora china contemporánea esta afirmación es aún más pertinente dado que estamos ante un fenómeno global con varias escalas espaciales de análisis implicadas. Además, se trata de un proceso con un alto grado de selectividad espacial, lo que implica que sólo cristalice en espacios urbanos muy dinámicos. En este sentido, España se ha convertido en los últimos años en destino preferente de la ancestral diáspora china, lo que nos permite presenciar el alumbramiento y desarrollo de enclaves étnicos en forma de chinatowns en las principales ciudades españolas; con Madrid como referencia clave en este proceso. En este artículo, tras la exposición de las interpretaciones teóricas que enmarcan el posterior análisis empírico, se estudiará este fenómeno a escala global, europea, nacional y local, gracias a la precisión que ofrecen los Sistemas de Información Geográfica para la identificación de patrones espaciales.

**Palabras clave:** Enclave étnico, Chinatown, diáspora china, lógicas espaciales, migraciones internacionales, inmigración china.

## Introducción.

Decir que China es el acontecimiento político y económico más importante del siglo XXI es decir muy poco, teniendo en cuenta que el siglo que ahora comienza tiene apenas 12 años.

No debemos precipitarnos, dejemos que ese tipo de afirmaciones las hagan los historiadores del siglo XXII. En la actualidad, tenemos la responsabilidad de no dejarnos llevar por el frenético ascenso del gigante asiático, falta de temple que en muchas ocasiones se traduce en un mayor protagonismo de la exageración frente a la precisión a la hora de analizar la importancia de China en el presente.

En este artículo intentaremos aportar algunas claves interpretativas de los patrones espaciales de la migración internacional china a diferentes escalas. La misión no es nada fácil, interpretar un fenómeno dinámico como las migraciones por medios estáticos como los mapas a menudo implica una simplificación excesiva, lo que, siendo honestos, puede llevar a cometer algunos errores de apreciación de un fenómeno tan cambiante y difícilmente aprehensible como las migraciones (Enzensberger, 1992: 9). Aunque como diría Voltaire: "lo mejor es enemigo de lo bueno", por lo que debemos intentar avanzar a pesar de estos problemas y no renunciar a examinar con la máxima precisión el actual contexto global, marcado en gran medida por el protagonismo de China.

En este sentido, en este artículo trataremos de comprobar empíricamente, y gracias al

auxilio de fuentes estadísticas abiertas y los SIG<sup>1</sup>, la importancia de las estrategias espaciales de los migrantes chinos en varias escalas geográficas, relacionando estas pautas con la dimensión geopolítica, económica y social. En este sentido, en general España y en concreto Madrid, serán objeto de un análisis específico para comprobar las tendencias identificadas en otros lugares del mundo, tendencias en la mayoría de los casos se basan en un alto grado de selectividad espacial sobre espacios urbanos con fuerte dinamismo y una organización espacial regida por la dispersión y la concentración, estrategias aparentemente contradictorias pero que, como veremos en las siguientes páginas, son complementarias.

### **1. Lógica espacial global: comunidades transnacionales, diáspora e inserción territorial a escala local.**

La migración internacional procedente del gigante asiático encaja en el marco interpretativo basado en lo que algunos autores denominan: "globalización china" (Pieke, 2004), sociedad transnacional de ámbito global, que afecta tanto a la escala local como a la global en un proceso siempre en movimiento que implica, entre otros, la creación de lugares en múltiples centros y periferias, la producción de nuevas formas de desigualdad y competencia, y la aprehensión de múltiples formas o estrategias de desarrollo económico específicas de cada lugar y al mismo tiempo interconectadas entre sí (Pieke, 2004).

Como cuerpo teórico, la sociedad transnacional, trata de adaptarse a una supuesta desaparición o debilitamiento de los Estados-nación, lo que implica que el inmigrante no es un sujeto pasivo de las circunstancias que le rodean, tanto a escala global como local, sino que pasa a ser el protagonista de vínculos transfronterizos, económicos, políticos, culturales o religiosos, cada vez más desarrollados (Castles; Miller, 2003: 21). Así, estos individuos construyen comunidades transnacionales que incrementan su

importancia como forma de organización de actividades, relaciones e identidades para un creciente número de personas vinculadas con dos o más países; resultado de una migración transnacional que supone "un patrón de migración en el que las personas, aunque se desplacen a través de las fronteras internacionales, se asientan y establecen relaciones sociales en un nuevo Estado, siguen manteniendo conexiones sociales dentro del país del que proceden" (Biao, 2005). Desde este punto de vista, queda atrás el modelo tradicional en el que el individuo abandonaba gradualmente los contactos con su país de origen para integrarse en el país de asentamiento. Por el contrario, en la migración transnacional destaca la creación de redes sociales en cada uno de los países de acogida, redes que rebasan las fronteras naciones y que no pueden ser controladas ni dirigidas por las políticas nacionales de un país en particular (Biao, 2005).

Pero, ¿podemos considerar el modelo transnacional como algo nuevo? ¿es un producto más de una globalización impulsada por las nuevas tecnologías? o ¿simplemente estamos ante otro de los muchos neologismos que por no haber acudido a las fuentes históricas analizan como un proceso nuevo lo que en realidad es una versión algo mejorada de algo que ya existía con anterioridad?. Tanto los impulsores del paradigma de la migración transnacional, Castles y Miller, como aquellos que utilizan este marco interpretativo (Castells, 1996), reconocen que el concepto de diáspora es equiparable, si bien su utilización se remonta a varios siglos atrás. Según estos mismos autores, una de las causas de su menor utilización es que "a menudo tiene fuertes connotaciones emocionales, mientras que el concepto de comunidad transnacional es más neutral" (Castles; Miller, 2003:30). El origen del estigma negativo del concepto diáspora está muy relacionado con la dispersión, exilio y persecución que ha sufrido históricamente pueblos como el judío.

Si conseguimos superar su carga negativa, la diáspora<sup>2</sup>, considerada como la expresión geográfica de la interacción humana a través del espacio global, con prácticas que están siempre vinculadas a un lugar pero sin perder de vista el contexto internacional (Ma, 2003: 7), se adapta perfectamente al nuevo cosmopolitismo y refuerza una dimensión subterránea de la globalización formada a partir de formas tradicionales de organización de los asentamientos dispersos por todo el mundo (Ma Mung, 2002). Según la Organización Internacional para las Migraciones, diáspora se define como “Personas y poblaciones étnicas que han abandonado su lugar de origen, individualmente o como miembros de redes organizadas y asociaciones, y mantienen lazos con su lugar de origen” (OIM, 2006); definición que cuenta con multitud de puntos de contacto y similitudes con el concepto de “comunidades transnacionales”.

Desde el ámbito de la geografía, especialmente en obras de geógrafos franceses de las décadas de los 50, 60 y 70 (Sorré, Derruau, George, etc.), la diáspora ha sido un concepto muy utilizado (Bruneau, 1995: 5). En concreto, Max Sorre emplea el término de diáspora en su reconocida obra de 1957 “Rencontres de la géographie et de la sociologie” cuando afirma: “El cuerpo de la nación puede extenderse y beneficiarse del envío de grupos nacionales muy cohesionados a grandes distancias. Mientras conserven su relación original con la madre patria, serán consideradas como minorías nacionales en el extranjero.

La expansión nacional vinculada con la diáspora hace que los límites territoriales vinculados con un continuo espacial pierdan sentido” (Bruneau, 1995: 6). Por tanto, las características de la diáspora, al ser una forma de organización espacial de migrantes previa a la formación del Estado-nación, y dadas sus características basadas en la descentralización, policentrismo y la configuración de límites cambiantes y mal definidos (Bruneau, 1995: 14), puede llegar a amenazar esta forma de organización

geopolítica mundial, aunque, en el lado opuesto, también puede ser instrumentalizada por gobiernos autoritarios que pretendan aprovechar la diáspora como una forma de asentamiento de colonias económicas, políticas y sociales en lugares que se consideren estratégicos. En el caso de China, el capital chino en la diáspora fue clave como intermediario para conectar los flujos de capital extranjero con los intereses nacionales en forma de trabajadores, empresarios y funcionarios de aquel país (Arrighi, 2009: 365), lo que está convirtiendo a los chinos en “maestros de la influencia indirecta” gracias a sus comunidades empresariales y puestos diplomáticos avanzados<sup>3</sup> (Arrighi, 2009: 301).

Por tanto, la clave para diferenciar el enfoque transnacional de un marco interpretativo basado en el concepto de diáspora, radica en que este último no niega la importancia que aún tiene el Estado-nación y la impermeabilidad relativa que aún muestran sus fronteras, pues analiza comunidades nacionales esparcidas por el mundo que no olvidan su país, identidad que como en el caso chino se fundamenta en una rígida estructura de Estado-nación, ni el hecho de estar asentados en un territorio extranjero donde imperan reglas de un Estado-nación diferente al suyo a las que deben adaptarse.

Más allá de la óptica global, es clave el estudio de las localidades y de las personas que viven en ellas. El lugar se convierte en una unidad de posicionamiento relativo que permite estudiar hasta qué punto estas comunidades están afectadas por las alteraciones contemporáneas del actual contexto socioeconómico y, a su vez, comprobar si estos lugares tienen capacidad para influir en su medio a todas las escalas. Gracias al análisis multiescalar, desde la geografía es posible conceptualizar la complejidad de las interconexiones directas que actualmente mantienen las localidades de todo el mundo entre sí a través de todo tipo de fronteras, siendo los inmigrantes conectores de espacios muy distantes (Glick,

2008), tanto desde el punto de vista espacial, como cultural, social y económico.

En la escala local, el enclave étnico juega un papel fundamental por su condición de espacio donde se "concentran un número relevante de empresas étnicas en un espacio físico determinado –por lo general dentro de áreas y regiones metropolitanas-, entendiendo por empresas étnicas firmas de tamaño diverso propiedad de alguna minoría étnica o nacional, que además de ser gestionada por ellos mismos solían dar empleo a una proporción significativa de trabajadores de su mismo grupo étnico y/o nacional" (Portes y Jensen, 1989, citado por Riesco, 2003). Este concepto integra por tanto multitud de dimensiones, aunque a menudo se subraya la importancia de la dimensión socioeconómica.

Así, se considera un ente autónomo que cuenta con una estructura socioeconómica completa (división del trabajo según clases y clara distinción entre empresarios y trabajadores) (Portes, citado por Zhou, 1995), que permite crear un sistema independiente del mercado de trabajo dual general del ámbito de acogida (Zhou, 1995), aunque internamente también reproduzca la existencia de dos circuitos de calidad de empleo. En el caso de la comunidad china, y partiendo del estudio de la realidad de EEUU, Zhou considera que se trata de lugares donde las condiciones de trabajo son mejores que en el mercado de trabajo secundario, pues se trata de relaciones laborales donde impera el principio de confianza mutua, lo que se traduce en beneficios tangibles como: seguridad laboral, refugio contra la discriminación racial y, para algunos, oportunidad de ascenso social.

Así, de forma complementaria, la variable espacial es clave para la definición de este tipo de espacios desde dos puntos de vista: por una parte, sin proximidad espacial de los negocios étnicos no se estaría hablando de enclave étnico sino de economía étnica en general; y por otro lado, la concentración y la segregación residencial está asociada en

muchos casos a la formación de este tipo de espacios, entendida la segregación como la separación de un grupo social del resto, ocupando diferentes partes del medio urbano (Massey y Denton, 1988), y la concentración como la distribución espacial con un nivel de agrupamiento relativamente grande, conceptos ambos que son fácilmente cuantificables, por lo que puede ser un instrumento muy útil para la identificación de estos espacios dada la correlación existente entre ambas realidades urbanas (Solé, et al, 2007: 8).

Por tanto, los chinatowns, como enclave étnico asociado a los migrantes de la diáspora china, es el resultado espacial de la necesidad de apoyo mutuo entre personas de una misma nacionalidad, una especie de puerto seguro para aliviar las tensiones de un entorno que puede percibirse como hostil. Pero esta realidad también tiene su lado oscuro. Está documentado que en estos lugares a menudo no se ha operado totalmente de acuerdo con la legislación laboral del país de acogida; aspecto que sólo beneficia a una minoría de la comunidad china situada en la cima de una pirámide construida sobre la base de millares de trabajadores que trabajan en condiciones muy duras (Pieke, 2007).

En suma, la integración de un fenómeno global en forma de diáspora con el estudio de los enclaves étnicos a escala local, se puede interpretar y analizar mejor si se cuenta con el auxilio del concepto glocal. El origen de este concepto lo encontramos en una de las estrategias empresariales de las multinacionales japonesas en la década de los ochenta y los noventa, basada en la adaptación de las condiciones de los mercados locales de diferentes países sin perder de vista la perspectiva global de la compañía.

De este modo, lo local no es considerado como un contrapunto de lo global, sino que ambas realidades están fusionadas (Robertson, 2003: 267), pues lo local está modelado en gran medida por lo global y a su vez la conciencia de lo global se alimenta

de la diversidad que aporta la singularidad de los lugares, recurso cada vez más escaso. En este sentido, el espacio de la diáspora va más allá de ser un soporte inerte para los flujos de capital, bienes y personas que aterrizan en lo local sin considerar su singularidad y sin que, a su vez, ese contexto de acogida afecte a la cosmovisión de lo global.

## **2. La diáspora china a escala global, europea y nacional: aproximación empírica.**

El ser humano, como animal racional, siempre se ha distinguido por una gran movilidad espacial y una enorme capacidad de adaptación a ecosistemas muy dispares. Sin duda, la ancestral diáspora china es un buen ejemplo de aplicación de este rasgo de inteligencia humana, susceptible de ser objeto de estudio desde diferentes enfoques. Dado que las migraciones internacionales afectan a más de una escala espacial de análisis, proponemos contextualizar el fenómeno migratorio chino a escala global, europea y nacional para entender mejor el rol que desempeña un lugar concreto como Madrid en el mapa mental de los migrantes chinos. Los lugares de destino de estos migrantes constituyen un selectivo club que no ha sido elegido de forma aleatoria, sino que responde a un objetivo básico de prosperar económicamente mediante estrategias de inserción singulares respecto al resto de colectivos de inmigrantes, estrategias que no es posibles desarrollar en todos los contextos espaciales.

En nuestros días asistimos a unos movimientos migratorios chinos caracterizados por una gran heterogeneidad y difícilmente encuadrables en tipologías homogéneas. En primer lugar, aunque en la actualidad siguen siendo mayoritarios los migrantes chinos procedentes de las provincias del sur (Zhejiang, Fujian, Guangdong y Hainan), de gran tradición como espacios emisores de inmigrantes procedentes del mundo rural, empieza a ser significativo el número de chinos procedentes de ámbitos urbanos,

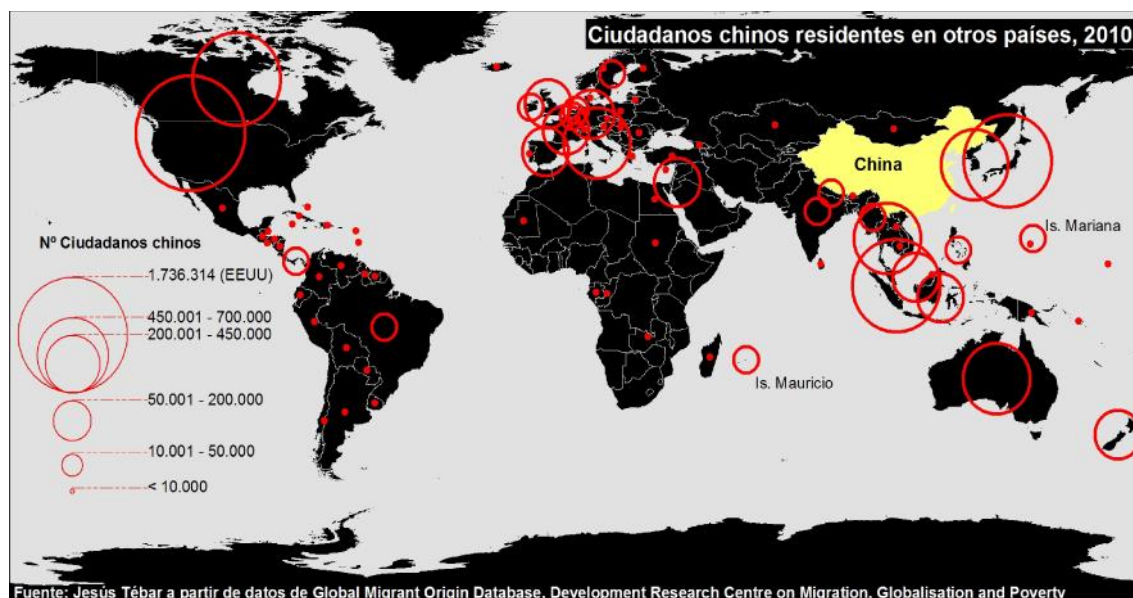
especialmente de la capital Beijing. Estos nuevos migrantes se caracterizan por un nivel de instrucción medio y alto, y por una clara preferencia por los países occidentales como lugares de destino (Ma Mung, 2002).

En segundo lugar, como puede verse en el mapa 1, el sureste asiático en particular, y Asia en general, sigue siendo una de las regiones mundiales más importantes como destino de la inmigración china, con Singapur como principal centro económico de la diáspora asiática.

Sin embargo, Norteamérica ocupa ya una posición de importancia equiparable, donde destaca San Francisco y Nueva York como dos centros de poder económico de la comunidad china de ultramar. Europa sigue a esta región mundial en orden de importancia, donde este tipo de centros económicos se están gestando en la actualidad en ciudades que, como Madrid, han experimentado un importante incremento de población inmigrante en los últimos años.

Y, por último, una comunidad mucho menos numerosa se encuentra en Australia y Nueva Zelanda, si bien los vínculos económicos de estos países con China son cada vez más importantes y esto hace aumentar el interés que hacia estos espacios tiene la actual diáspora china.

Mapa 1: Ciudadanos chinos residentes en otros países, 2010



Otro aspecto novedoso es que en la década de los 90' algunos autores (Ma Mung, 2002; Poston et. al., 1994) estimaban que alrededor de 30 millones de chinos estaban repartidos por todo el mundo, cifra que es muy superior a las estimaciones actuales<sup>4</sup>, pues se incluía a la población china residente en colonias independientes como Hong Kong y Macao, hoy territorios nacionalizados, además de a los chinos de segundas generaciones. En cualquier caso, la validez de estas estimaciones en términos de valores absolutos carece de relevancia por la dificultad de hallar una fuente estadística fiable que describa un fenómeno tan difícilmente cuantificable.

En cualquier caso, sí que puede ser un dato revelador el reparto porcentual del grueso del flujo migratorio chino por todo el mundo y ver como se trata de cifras que son insignificantes en comparación con el peso demográfico del país más poblado de la Tierra, con sus más de 1.300 millones de habitantes. Este hecho, de forma indirecta, puede reforzar la tesis de que el fenómeno migratorio en su conjunto es realmente minoritario (Marcu, 2010), al tiempo de considerar que existe un enorme potencial

de desarrollo e intensificación de este proceso si grandes países como China incrementan sus cifras de personas en busca de mejorar sus condiciones de vida en otros países, lo que haría que el crecimiento de las comunidades chinas en ciudades como Madrid, con un núcleo ya consolidado, se incrementasen de forma significativa.

Aunque las cifras de la Global Migrant Origin Database no recogen la incipiente importancia de África<sup>5</sup> como destino de la llamada diplomacia económica china, tanto en forma de trabajadores chinos en este continente, como de empresas chinas en un número importante de sectores de actividad: operadores de telefonía móvil, construcción y obras públicas, confección, etc. (Rémy, 2010: 111), lo cierto es que la presencia del gigante asiático en este continente cada vez es más importante y se presta a todo tipo de interpretaciones más o menos ajustadas a la realidad; interpretaciones que a menudo son el origen de tensiones con algunos gobiernos africanos (Rémy, 2010: 111).

Independientemente de estas consideraciones, el hecho consumado es que China es ya una gran potencia mundial, y como tal

intenta extender sus redes de influencia en todos los espacios donde exista algún tipo de ventaja comparativa en relación a sus intereses políticos y económicos.

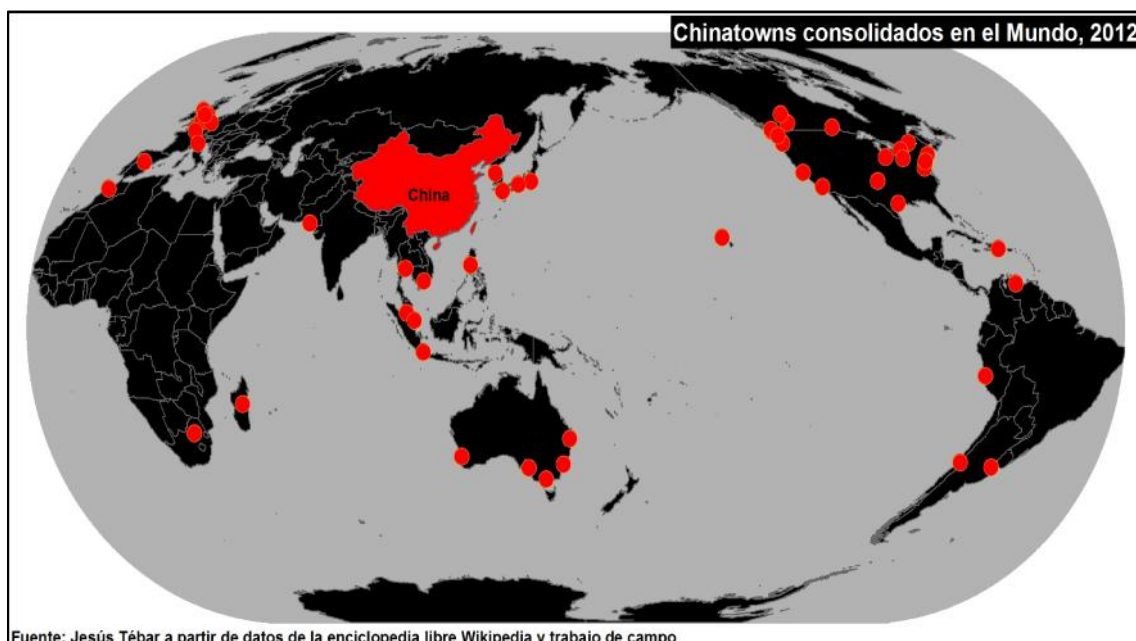
Otra forma de aproximación al mapa del área de influencia económica, social y cultural del país más poblado de la Tierra, es mediante el análisis de la localización de los chinatowns consolidados. En algunos casos, estos espacios urbanos tienen más de cien años de antigüedad y cuentan con una población que supera los cien mil habitantes con origen o nacionalidad china (Yokohama, Singapur, San Francisco, Nueva York, etc.). Como es lógico, la localización de estos enclaves étnicos presenta un alto grado de correlación espacial respecto a los países que albergan a un mayor volumen de ciudadanos chinos y sus descendientes. Así, el sureste asiático, Norteamérica, Europa y Oceanía albergan un número relativamente importante de estos enclaves.

Sin embargo, la lectura del significado geopolítico de este mapa es más clara si se utiliza la proyección cartográfica utilizada en China (mapa 2). Si para los occidentales el mundo siempre aparece representado con Europa en el centro, en relación a un meridiano central que pasa por Gran Bretaña (concretamente por Greenwich, suburbio de

Londres), para los chinos el centro de “su universo” está situado casi en medio del océano pacífico, en el meridiano 150° E. La proyección que utilizan los cartógrafos chinos, sitúa a este país en una posición central, lo que evoca la milenaria denominación de China como el “Imperio del Centro”, con un grado mucho menor de deformación de su contorno y con una posición visualmente muy ventajosa como una de las potencias más importantes de la gran cuenta del océano Pacífico.

Utilizando esta forma de ver el mundo, cobra más sentido la localización de los chinatowns como puestos avanzados que permitan multiplicar los lazos comerciales y culturales con regiones mundiales sobre las que se pretende consolidar un predominio estratégico. Además de este principio, también se detecta su interés por espacios que para ellos están muy lejos de su órbita de influencia tradicional: Europa, África o Sudamérica. Como se ha comentado anteriormente, el interés por estos “nuevos espacios de colonización” obedece a un intento del gigante asiático por ampliar sus conexiones con regiones mundiales de gran potencial económico.

**Mapa 2:** Chinatowns consolidados en el Mundo, 2012.



Sin embargo, el rápido crecimiento económico de China, que a pesar de la crisis ha tenido un crecimiento de su PIB del 9,5% en 2011, y siempre que consigan una mejor redistribución de la riqueza, hace pensar más bien en un proceso inverso, que convierta a China en un país receptor de mano de obra extranjera a medio y largo plazo teniendo en cuenta el envejecimiento de la población activa de este país por la política de restricción de la natalidad desarrollada en las últimas décadas (Pieke, 2007). Aunque la inestabilidad política inherente a todo régimen autoritario hace que todas estas previsiones deban hacerse con mucha cautela, lo cierto es que el actual régimen está facilitando la salida de ciudadanos chinos para reforzar las estructuras de la diáspora en los ámbitos urbanos más dinámicos de los países más desarrollados y buscando nuevos espacios que permitan ampliar su área de influencia comercial, quien sabe si política, por todo el mundo.

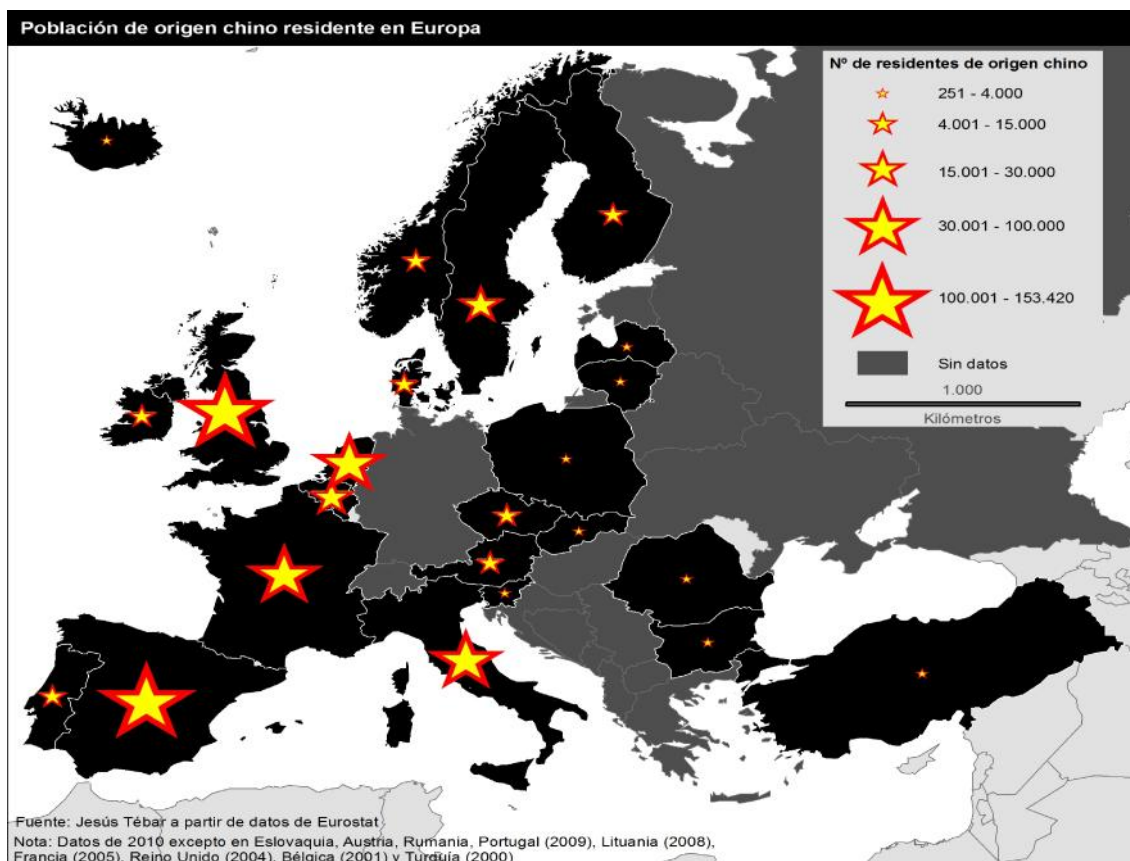
En este sentido, el proceso global de extensión de la diáspora china e intensificación de relaciones comerciales con un mayor número de países de todo el mundo, ha tenido en Europa un reflejo muy evidente en los últimos años, especialmente en los países meridionales (Beltrán et. al., 2006: 899). Desde la década de los 80 se ha producido un incremento de la migración

china hacia este continente, caracterizada por la diversidad de orígenes, de una migración de origen rural se ha pasado al aumento de migrantes de origen urbano; nuevos países de destino, con los países de la Europa meridional como protagonistas; y por unas características sociales de los migrantes implicados muy diversas que han dado lugar a su vez a una diversificación de actividades económicas desarrolladas en el lugar de destino (Pieke, 2004).

Esta diversidad contribuye además a tejer un entramado de relaciones transnacionales más complejo, en el que los diferentes grupos sociales chinos establecidos en nuestro país mantienen formas diversas de relación con su país de origen (Tébar, 2010: 76).

La predilección de la diáspora china por el sur de Europa tiene en nuestro país un papel protagonista (mapa 3). Según datos publicados por Eurostat, en 2010 España alcanzó el segundo puesto como país de acogida de residentes de esta nacionalidad, tan solo por detrás de Reino Unido y muy por delante de países con mayor tradición en la recepción de estos inmigrantes como Francia, Alemania o Italia. Las diferencias resultan más llamativas si se considera el número de inmigrantes chinos de Portugal, donde esta cifra es tan solo de 13.400 habitantes en 2009.



**Mapa 3:** Población de origen chino residente en Europa

La buena posición de España en el contexto europeo es el resultado de un acelerado crecimiento en la última década, con un aumento del volumen de inmigrantes chinos que ha pasado de 9.200 personas en 1995 a casi 150.000 en 2010, crecimiento que ha sido el más fuerte de todos los países de la UE, mayor incluso que el experimentado por Italia en los últimos años; país que fue pionero en la recepción de inmigración china en el sur de Europa y que hoy día mantiene aún un papel protagonista (Ceccagno, 2005). En cualquier caso, los ritmos de entrada de inmigrantes del resto de nacionalidades en España ha sido tan grande que el caso de la inmigración china no es en este sentido excepcional, sino que está en consonancia con la coyuntura española en materia de entrada de población extranjera por motivaciones económicas.

En uno de los estudios más completos y recientes sobre esta comunidad de inmigrantes, Gladys Nieto en su libro “La inmigración china en España”, apunta a dos factores como las claves explicativas para

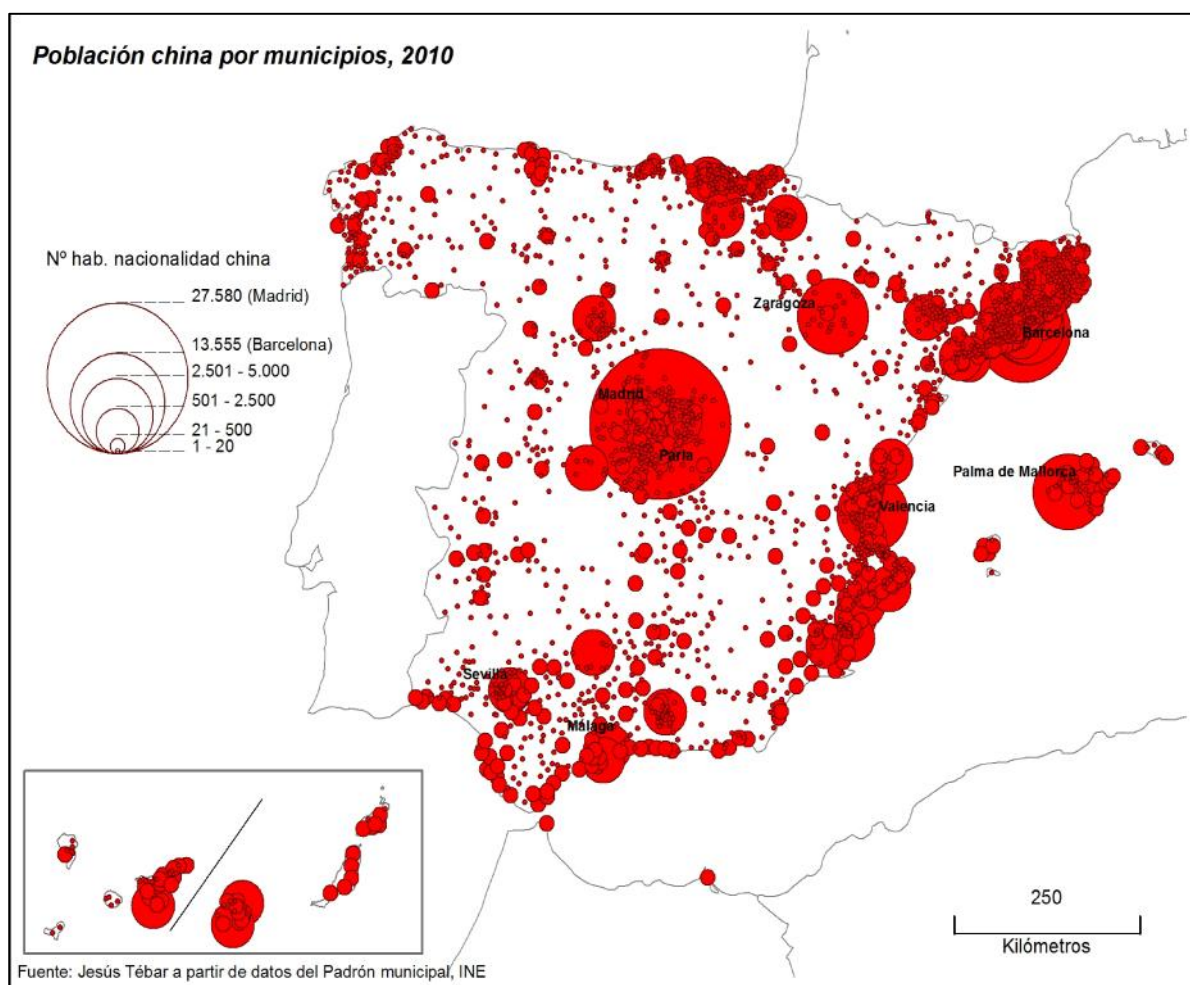
entender la elección mayoritaria de Italia y España: flexibilidad de la legislación de extranjería, con numerosos procesos de amnistía a inmigrantes irregulares en los últimos años; y existencia de multitud de oportunidades relacionadas con la economía sumergida e informal de ambos países, situación que se adapta mejor a sus estrategias de negocios (Nieto, 2007: 36). Además, en el caso de Italia, la implantación de establecimientos productivos chinos, sobre todo de industria textil, permite la comercialización mundial de sus productos con el marchamo de la marca de diseño “Made in Italy” (Ceccagno, 2005). Este principio parece que también es válido para el caso de la industria china en Madrid si atendemos a la contratación de pequeños talleres de confección regentados por chinos para la producción de prendas de marcas nacionales de prestigio internacional (Tébar, 2010: 78).

Aunque los datos de Eurostat no lo reflejen, además del Sur de Europa, los países del Este también están convirtiéndose en los

últimos años, aunque con cifras aún mucho más modestas, en polos de concentración de población china. Hungría ha sido uno de los primeros países orientales en convertirse en destino preferente de esta inmigración, que aprovechando la permeabilidad de la frontera rusa llegan a este país con relativa facilidad desde la china continental tras un largo viaje. Además, entre 1988 y 1992 los ciudadanos chinos no estuvieron obligados a solicitar un visado para entrar en el país, periodo que aprovecharon entre 30 y 40.000 inmigrantes de este país para establecerse en Hungría (Futó, 2008: 4). Una vez en este país, se dedican fundamentalmente a la importación, venta al por mayor, o comercio minorista de prendas y calzado chino a bajo precio (Pieke, 2004).

En cuanto a su distribución espacial en España, los ciudadanos procedentes de China muestran un claro patrón de localización, concentrándose en las aglomeraciones urbanas de Madrid y Barcelona, así como en aquellos espacios costeros con mayor actividad turística (mapa 4). Así, los municipios de las provincias de Madrid y Barcelona acogen a más de la mitad de la población china residente, proporción que supera el 70% si se consideran las seis provincias restantes con mayor número de ciudadanos de esta nacionalidad: Valencia, Alicante, Málaga, Las Palmas de Gran Canaria, Palma de Mallorca y Zaragoza.

Mapa 4: Población china por municipios, 2010



Aunque la concentración es la característica más importante en relación a la distribución espacial de estos inmigrantes, también es necesario apuntar que en todas las provincias del territorio nacional existen residentes de esta nacionalidad y que el incremento en los últimos años de aquellas provincias que tenían colonias menos numerosas ha sido muy grande. Incluso, algunos autores afirman que la comunidad china es una de las más dispersas de todas las comunidades de origen extranjero en España al estar presentes en un mayor número de municipios del Estado español (Beltrán, Oso, y Ribas –coords.-, 2006), hecho que podría afianzarse en los próximos años de continuar la tendencia detectada hasta ahora. De este modo, hablamos de dos procesos paralelos, aunque de magnitud muy diferente, con una alta concentración en grandes ciudades de aquellos inmigrantes chinos llegados recientemente y, por otro lado, de una incipiente búsqueda, por parte de los chinos con más experiencia inmigratoria en España, de ciudades más pequeñas donde el menor número de conciudadanos suponga una competencia menor para el desarrollo de sus actividades económicas, fundamentalmente de carácter comercial y hostelero.

### **3. Análisis espacial de las pautas de localización de la comunidad china en la ciudad de Madrid.**

Los indicadores relacionados con la distribución residencial de la población china permiten localizar de forma indirecta los espacios donde además de residir tienen lugar importantes procesos de transformación económica y social, lo que a su vez repercute en una modificación muy visible de la fisonomía urbana de estos lugares (González, 2008).

En los últimos años, el distrito Centro ha dejado de ser el que más población extranjera contiene. En relación a la comunidad china, también se ha visto desbancado por distritos semiperiféricos de la mitad meridional del municipio de Madrid como Usera, que con 6.347

residentes chinos en 2012 según el Padrón Continuo, es el distrito con mayor número de habitantes de esta procedencia, a mucha distancia de Carabanchel (3.541) y Puente de Vallecas (3.392). A pesar de esta pérdida de liderazgo en los últimos años, el distrito Centro mantiene un número importante de residentes chinos en la actualidad (2.300). Estos cuatro distritos concentra el 52,3% de los residentes chinos de la capital, porcentaje que sobrepasa el 74% si se consideran los siguientes cuatro distritos por volumen de esta población: Latina (1.817), Arganzuela (1.573), Tetuán (1.570), Ciudad Lineal (1.518). Se trata de ocho distritos que se caracterizan por una alta proporción de población extranjera, hecho que refleja un patrón de distribución espacial muy parecido entre la comunidad china y el resto de inmigrantes; si bien esta interpretación puede ser objeto de matización al utilizar unidades de análisis con mayor resolución espacial como el barrio y la sección censal.

A partir de las diferencias intradistritales según barrios de los distritos con mayor número de residentes chinos, es posible constatar el hecho de que no existe un continuo espacial denso en torno a los espacios con mayor volumen de ciudadanos de esta nacionalidad, sino que los espacios con mayor número de residentes chinos se alternan con espacios donde su presencia es prácticamente testimonial. Este hecho responde, como ya se ha mencionado en el análisis a escala provincial, a una estrategia de localización propia de comunidades culturales tradicionales, propensas a actividades empresariales.

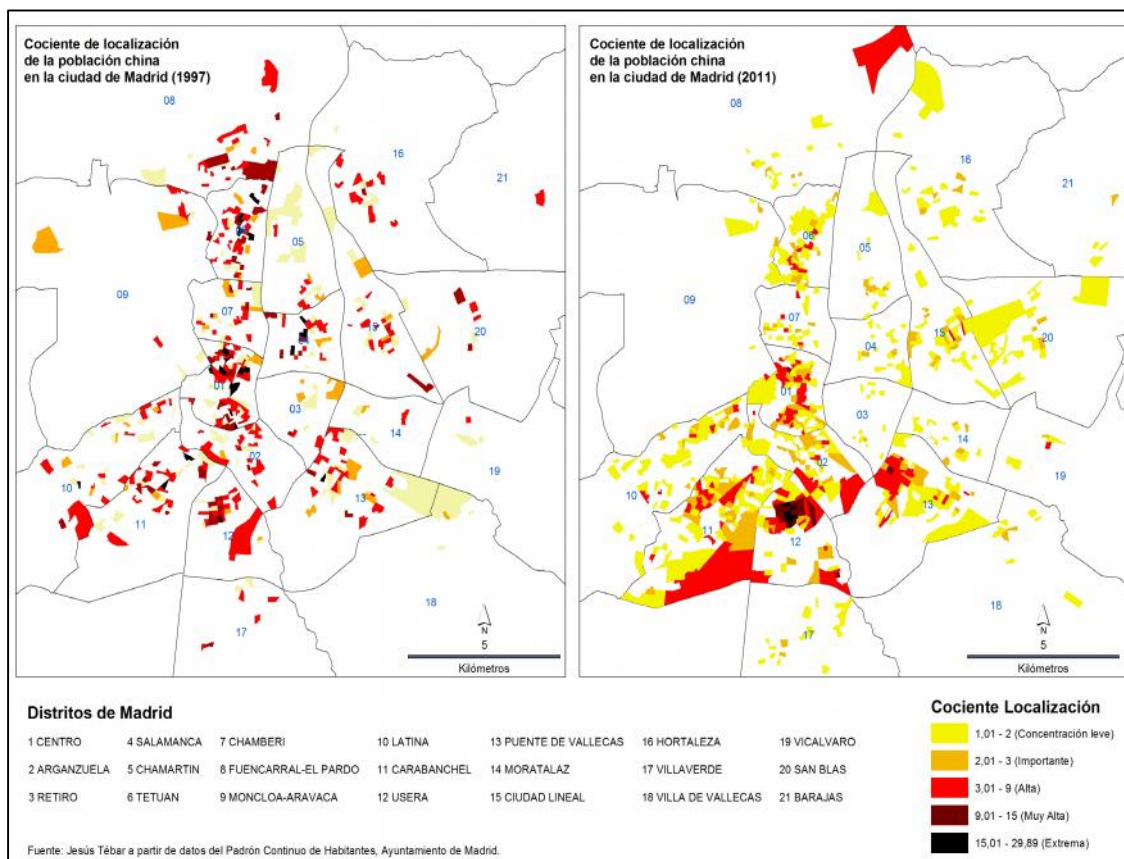
Por un lado, la concentración facilita la proximidad espacial como garantía de mantener y fortalecer su capital social basado en gran medida en sus redes de relación interpersonal. Pero, por otro lado, esos núcleos de concentración se reparten por la ciudad a fin de no solapar el radio de influencia de sus mercados de demanda potencial. Además, en los últimos años se ha diversificado mucho la procedencia y características sociales de los inmigrantes chinos en Madrid, hecho que ha contribuido

a que las pautas de localización tiendan también a la dispersión (Tébar, 2010: 88)

Utilizando la sección censal<sup>6</sup> como unidad básica de análisis espacial es posible describir con mayor precisión la localización exacta de los residentes de origen chino en la ciudad de Madrid. Como cabría esperar, las secciones que agrupan un mayor número de habitantes de nacionalidad china se localizan en los distritos mencionados anteriormente. Además, vuelve a observarse un alto grado de concentración espacial a este nivel de detalle. Así, las 20 secciones con mayor

volumen de residentes chinos, del total de 2.398 secciones existentes en la ciudad, suman 4.685 ciudadanos de esta nacionalidad, lo que supone casi el 16,2% del total de esta comunidad en la capital. Salvo dos –en el barrio de San Diego, distrito de Puente de Vallecas, y en el barrio Universidad del distrito Centro–, todas las demás secciones se encuentran en el distrito de Usera. En este distrito, las secciones con mayor población china se localizan a ambos lados de la calle Dolores Barranco, eje que vertebraba la mayor parte de la actividad económica étnica de la zona.

**Mapa 5:** Cociente de localización de la población china en la ciudad de Madrid (1997-2011)



Para la identificación de los enclaves étnicos chinos en la ciudad debemos utilizar un indicador que revele dónde existen espacios en los que estos inmigrantes están agrupados con valores que estén por encima del promedio de distribución de su comunidad en la capital. En definitiva, se trata de encontrar los lugares donde existe un mayor

número de inmigrantes de lo que sería normal según el valor promedio, indicador como "cociente de localización"<sup>7</sup>.

En 1997 (mapa 5), los pocos residentes chinos en la ciudad (1.624), tendían a concentrarse en algunas secciones con valores muy por encima de la media,

promedio que por otra parte era muy bajo. En secciones donde tenían un valor 15 veces superior a esa media de distribución de su comunidad, tan sólo vivían unas diez personas de esta nacionalidad, magnitud que sin embargo era muy alta en relación al escaso número de residentes chinos en la mayoría de las unidades residenciales, espacios que también eran minoritarios (13% del total de secciones). El resultado es una distribución en la que la mayoría de las secciones donde viven estos inmigrantes presentan altas concentraciones relativas de connacionales, localizándose mayoritariamente en los distritos occidentales de la almendra central, formando incluso un eje relativamente continuo; y en los distritos periféricos del cuadrante suroeste, donde el distrito de Usera comienza a mostrar unos valores relativamente altos.

En 2011, con un volumen de población de origen chino mucho mayor (28.864), se observa una distribución espacial con unas tasas de concentración relativa menores, mostrando un proceso evidente de dispersión en la mayoría de los distritos (ahora el 72,7% de las secciones cuentan con algún residente chino, frente al 17% de 1997), aunque manteniéndose en algunos ámbitos una tendencia evidente a la concentración residencial (mapa 5). Así, en 2011 el distrito de Usera es el único que alberga las seis secciones donde la concentración de residentes chinos es extrema (15 veces por encima de la media), y cuenta con un gran número de secciones con concentraciones altas (el 25,1% de las secciones de este tipo presentes en la ciudad); si bien en ninguno de estos espacios el colectivo chino es mayoritario, con un peso relativo muy inferior al de la población autóctona, lo que impide hablar de un fenómeno de guetización pero sí de formación de un enclave étnico en forma de chinatown (Tébar, 2010: 123).

Observando ambos mapas, se puede apreciar cierto desplazamiento de los espacios con mayor concentración hacia los distritos semiperiféricos del sur metropolitano de la ciudad en detrimento de los situados más al

norte, además de un refuerzo de la preferencia por los distritos occidentales de la almendra central frente a los orientales, espacios donde la presencia de secciones con un número relativamente alto de ciudadanos chinos es prácticamente testimonial.

### **Consideraciones finales.**

El análisis histórico es imprescindible. En ciencias sociales a menudo nos encontramos con neologismos que tratan de conceptualizar nuevas realidades que sin embargo, gracias a la historia, sabemos que son procesos ancestrales ya estudiados con anterioridad. Además de la importancia de la historia, en un contexto como el actual en el que los cambios se suceden a gran velocidad, también es necesario contar con el auxilio del análisis geográfico para dar una respuesta temprana a cuestiones que sin duda serán objeto preferente de la investigación historiográfica en el futuro. En el espacio geográfico cristalizan muchos de los cambios que nos afectan, señales que nos permiten tomar decisiones estratégicas sin tener que esperar a contar con una dilatada perspectiva temporal para evaluar los procesos en curso (Lacoste, 1977: 61).

Hoy China es un gigante demográfico y económico. Según muchos analistas, durante el siglo XXI el país más poblado de la tierra y la “fábrica del mundo” se convertirá, con permiso de EEUU, en la primera potencia mundial. En este escenario, y a pesar de la crisis, Madrid se ha convertido en los últimos años en una de las ciudades preferidas por la ancestral diáspora china. Sin duda, éste es un indicador más de la importancia de la capital en el contexto global. Esta realidad, sin embargo, no debe invitar demasiado al optimismo, pues en gran medida Madrid ocupa un lugar preferente en el mapa mental chino gracias al importante peso de su economía informal y la existencia de un mercado de trabajo basado en la precariedad.

Por otro lado, la distribución espacial de este colectivo en España y Madrid no es

homogénea ni responde a un único patrón de localización. Tanto a escala nacional como local se ha podido demostrar la existencia de dos estrategias de inserción territorial complementarias. Por una parte existe una clara tendencia hacia la dispersión como medio para ampliar el radio de mercado de sus actividades comerciales, y, por otro, de concentración, donde distritos como Usera, son testigos del nacimiento de un auténtico chinatown en Madrid. Este enclave étnico sirve de terreno fértil para el desarrollo económico, social y cultural de esta comunidad, contribuyendo así a la formación de un lugar singular modelado por los procesos globales actualmente en curso.

### Bibliografía.

- Arrighi, G. *Adam Smith in Beijing: Lineages of the the 21st Century*. New York, Verso Books, 2008.
- Beltrán, J.; Betrisey, D.; López, A.M.; Sáiz, A. "El estado de la cuestión de la investigación sobre las comunidades asiáticas en España", en P. San Ginés Aguilar (ed.) *La investigación sobre Asia-Pacífico en España*. Granada, Editorial Universidad de Granada. 2006, pp. 895-907.
- Beltrán, J.; Oso, L. y Ribas, N. "Un campo de estudio para el empresariado étnico en España", en J. Beltrán, L. Oso y N. Ribas (eds.) *Empresariado étnico en España*. Madrid, Fundación CIDOB, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.
- Biao, X.: "Relaciones internacionales y migraciones transnacionales: el caso de China". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 68, 2005, pp. 131-149.
- Bruneau, M. (ed.). *Diasporas*. Montpellier, GIP RECLUS, 1995.
- Castells, M. *The Rise of the Network Society*. Cambridge, Blackwell Publishers, 1996.
- Castles, S.; Miller, M.J. *The Age of Migration, International Population Movements in the Modern World*. New York, Palgrave Macmillan, 2003.
- Ceccagno, A.: "The economic crisis and the ban on imports: the Chinese in Italy at a crossroads". Ponencia presentada en la 5th Conference of the International Society for the Study of Chinese Overseas, University of Copenhagen, 2005. Enlace: <http://192.38.121.218/issco5/documents/Ceccagnopaper.doc> (último acceso: 12/03/2012)
- Enzensberger, H. M. *La gran migración*. Barcelona, Anagrama, 1992.
- Futó, P. *Undocumented migration. Counting the Uncountable. Data and Trends across Europe*. Clandestino Project (EU), Country Report Hungary, 2008.
- Glick, N. "Nuevas y viejas cuestiones sobre localidad: Teorizar la migración transnacional en un mundo neoliberal", en Solé, C.; Parella, S.; Cavalcanti, L. (coords.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Subdirección General de Información. 2008, pp. 23-45.
- González, J.M. "Fronteras en la ciudad. La población de nacionalidad china en Palma de Mallorca", en *Ciudades, Culturas y fronteras en un mundo en cambio*. IX Coloquio de Geografía Urbana. Sevilla, Consejería de obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 2008.
- Lacoste, Y. "¿Por qué Hérodote? Crisis de la geografía y geografía de la crisis", Nicolás Ortega (ed.) *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*. Madrid, Dédalo Ediciones. 1977, pp. 25-66.
- Ma Mung, E. "La complexité des migrations des populations d'origine chinoise", en Héran, F. (eds.) *Immigration, marché du travail, intégration*. Paris, Commissariat Général Du Plan. 2002.
- Ma, L. "Space, and Transnationalism in the Chinese Diaspora", Laurence J.C. Ma; Carolyn Cartier (eds.) *The Chinese Diaspora*. Oxford, Rowman & Littlefield Publishers. 2003, pp. 1-50.
- Marcu, S.: "Una nueva geopolítica de las migraciones". *Temas para el debate*, Nº 182, 2010, pp. 46-48.
- Massey, S.; Denton, N.: "The Dimensions of Residential Segregation". *Social Forces*. Nº 67 (2), 1988, pp. 281-315.
- Nieto, G. *La inmigración china en España: una comunidad ligada a su nación*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007.
- Organización Internacional para las Migraciones. *Glosario sobre migración*.

- Derecho Internacional sobre Migración nº7, 2006.
- Pieke, F.: "Community and Identity in the New Chinese Migration Order". *Population, Space and Place*, Nº 7, 2007, pp. 81-94.
- Pieke, F.N.: "Chinese Globalization and Migration to Europe". Documento de trabajo nº 94. The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, 2004.
- Poston, Jr.; Dudley, L.; Mao, M.X.; Yu, M.Y.: "The Global Distribution of the Overseas Chinese Around 1990". *Population and Development Review*, Vol. 20, No. 3 (Sep., 1994), pp. 631-645
- Rémy, M. (ed.). *Atlas de las Migraciones. Las Rutas de la Humanidad*. Valencia, Le Monde Diplomatique y UNED, 2010.
- Riesco, A.: "Enclaves y economías étnicas desde la perspectiva de las relaciones salariales". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 21, Nº 2, 2003, pp. 103-125.
- Robertson, R. "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad", Monedero (coord). *Cansancio de Leviatán. Problemas políticos de la mundialización*. Madrid, Editorial Trotta, 2003, p. 261-284.
- Solé, C.; Parella, S.; Cavalcanti, L. *El empresariado inmigrante en España*. Barcelona, Fundació "la Caixa", 2007.
- Tébar, J. *Mapa del Chinatown de Madrid*. Madrid, Bubok Publishing, 2010.
- Zhou, M. *The socioeconomic potencial of an urban enclave*. Filadelfia, Temple University Press, 1995
- emigrantes de algunos países haya "motivaciones perversas" (Biao 2005).
- <sup>4</sup> Según la Global Migrant Origin Database, del Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty, en 2010 había un total de 5.873.782 ciudadanos chinos con residencia permanente en otros países. Este total no incluye los chinos procedentes de Hong Kong (718.990) y Macao (97.851), contabilizados en estudios anteriores como parte de la diáspora china.
- <sup>5</sup> Hace unos dos años se estimaba que había entre 270.000 y 750.000 trabajadores chinos en África, según la agencia china de noticias: Xinhua News Agency (Rémy 2010: 111). En la actualidad, según múltiples fuentes periodísticas, esa cifra se eleva a unos 800.000 trabajadores.
- <sup>6</sup> Unidad administrativa definida por las Delegaciones Provinciales de la Oficina del Censo Electoral y los gobiernos locales. Por lo tanto, su función inicial es electoral, teniendo por objeto redistribuir la población para ajustarla a los requisitos de la Ley Orgánica de Régimen Electoral, que marca un mínimo de 500 electores y un máximo de 2000, número máximo aproximado de papeletas que caben en una urna electoral.
- <sup>7</sup> El cálculo de este indicador se hace mediante la siguiente fórmula:  $QL = \frac{X_i/T_i}{X/T}$  Donde:  $X_i$  Población china en cada sección censal;  $T_i$  Población total en la sección censal;  $X$  Población china en la ciudad de Madrid;  $T$  Población total en la ciudad de Madrid.

## Notas:

<sup>1</sup> Sistemas de Información Geográfica

<sup>2</sup> Atendiendo a la etimología del término, expertos como Bruneau mencionan que "diáspora viene del verbo griego speirein (sembrar) o más exactamente del verbo compuesto diaspeirein (diseminar) y de esa manera indica la dispersión de una población (Rémy 2010: 90)

<sup>3</sup> En regiones mundiales como África la figura del empresario chino está levantado todo tipo de suspicacias. En muchos lugares de este continente la presencia de competidores chinos en el sector del pequeño comercio y de productores a bajo coste se considera una amenaza para sus frágiles economías. (Rémy 2010: 111). Del mismo modo, un reciente informe del Consejo Nacional de Inteligencia de EEUU sospecha que tras la política emisora de